

China

a ritmo latino

Los vínculos comerciales y financieros entre China y América Latina no han dejado de estrecharse a lo largo de la década pasada, impulsados, en parte, por la fuerte demanda de materias primas del gigante asiático. China se presenta como una oportunidad, pero quizá habrá que mirar más allá de las relaciones actuales, de cara a la nueva década que empezará pronto, para que esta relación única permita, por ejemplo, una mayor diversificación de la región. La cooperación con China también podría entonces abarcar laboratorios, investigación y desarrollo.

Javier Santiso¹



Hace una década, cualquier evento económico en la lejana China era irrelevante para América Latina, una región volcada hacia América del Norte y Europa. La primera década del siglo XXI trajo un cambio fundamental al respecto: cualquier cambio económico en China tiene ahora un impacto sísmico en todos los rincones del continente. Así, la reciente reevaluación del yuan traerá consigo apreciación cambiaria, en particular, en los países que más comercio tienen con el gigante asiático. Sobre todo, China es hoy en un día una pieza central a la hora de explicar las dinámicas económicas latinoamericanas.

Los vínculos comerciales entre ambas regiones no han dejado de estrecharse, impulsados, en parte, por la fuerte demanda de materias primas del gigante asiático. Las exportaciones peruanas hacia China se duplicaron en tan sólo cinco años, mientras las brasileñas, chilenas, colombianas, ecuatorianas y venezolanas se triplicaban. La consecuencia de este auge es que China es hoy el mayor socio comercial de Brasil y de Chile, por delante de Estados Unidos, y pronto ocurrirá lo mismo con Perú, con quien acaba de firmar un tratado de libre comercio que entró en vigor el pasado 1 de marzo 2010.

¹ Profesor de Economía, ESADE Business School.

El caso de Chile es emblemático. En 2009, las exportaciones hacia China (23,1% del total) superaron las exportaciones hacia todo el conjunto de la Unión Europea (22,1%) y también hacia EEUU (11,3%). Entre 2000 y 2007, justo antes de la crisis global, las exportaciones hacia China de la región crecieron un 370%, en comparación con un crecimiento del 60% del total exportado. En 2009, el comercio entre China y América Latina superó los 150.000 millones de dólares. China se ha convertido en una de las principales locomotoras de crecimiento para la región: parte de la capacidad de resistencia a la crisis en 2008 y 2009, así como la velocidad del repunte del crecimiento en 2010, tienen explicación ahora en la (no tan) lejana Asia.

China se ha convertido en una de las principales locomotoras de crecimiento para América Latina

Las exportaciones hacia China, si bien representan un 11,5% del total mundial (si excluimos México, cuyas exportaciones siguen en más de un 80% vinculadas a EEUU), tienen, sin embargo, un impacto indirecto todavía mayor.

De manera general, las exportaciones latinoamericanas siguen fuertemente concentradas en materias primas (47,8% en 2009). China tiene, por lo tanto, no sólo un impacto comercial directo importante, sino también indirecto vía los precios de las materias primas, principales fuentes de exportación de la región. Para países como Venezuela (cuyas exportaciones de materias primas superan ahora el 99% del total) o Ecuador (81% del total), pero también para Perú (78%) o Chile (75%), la influencia de la demanda china sobre estos mercados es hoy en día clave. Así, un 36% del total de la demanda de cobre en 2009 procedía de China, un 39% del aluminio y hasta un 55% de la demanda mundial de mineral de hierro.

En el ámbito de las inversiones directas, China no es todavía un jugador dominante en la región, pero



El autor, Javier Santiso.

es previsible que la combinación de la crisis en Europa, la necesidad de aumentar la seguridad del abastecimiento energético y agrícola del país y el imperativo de diversificar su posición inversora (el stock de inversión extranjera directa apenas es de 230.000 millones de dólares a finales de 2009, cuando el país acumula más de 2.500.000 de reservas) incentiven en el futuro más inversiones en otros mercados emergentes, América Latina incluida.

Dentro de las operaciones más recientes, en 2009 y 2010, destacan los acuerdos con el brasileño Petrobrás (10.000 millones de dólares), con la petrolera argentina Bidas (3,1 miles de millones por el 50% de la petrolera), la compra del campo petrolífero brasileño Peregrino (3.000 millones por parte de Sinochem, comparado a la noruega Statoil) y la mina de cobre Toromocho (2,2 miles de millones por parte de Chinalco). Las inversiones chinas en el continente, sin embargo, no se limitan a las áreas de materias primas. En Perú, un consorcio chino está invirtiendo más de 2.000 millones de dólares para aumentar las capacidades del puerto de Tacna y otros 8.000 millones para conectar por carretera y ferrocarril este puerto peruano con las zonas mineras bolivianas.

También estamos presenciando un incremento del interés por parte de los fondos soberanos chinos.

Por ahora (finales de 2009), las tendencias de acciones en la Bolsa brasileña por parte de CIC apenas representan un 4% del total invertido fuera del país. CIC es, sin embargo, un inversor importante en la minera brasileña Vale, la cual obtiene un 45% de sus beneficios exportando hacia China. También estamos presenciando un fuerte aumento de las líneas de crédito bilaterales de China hacia países de la región, en particular, hacia Argentina, Brasil, Venezuela y, en menor medida, Ecuador, por un monto en total de más de 50.000 millones de dólares en los últimos tres años.

China se presenta como una oportunidad, pero quizá habrá que mirar más allá de las relaciones actuales para que esto permita, por ejemplo, una mayor diversificación de la región. China gasta más de un 2% de su PIB en investigación y desarrollo y patenta más de 100.000 licencias por año (75% de las cuales son chinas y las otras de multinacionales instaladas en el país), mientras el gasto en I+D en América Latina apenas alcanza 0,6% del PIB y se registran 35.000 patentes en todo el continente (casi un 90% de ellas por parte de multinacionales extranjeras). La cooperación con China también podría entonces abarcar laboratorios, investigación y desarrollo::